

## Reserva Marina de Columbretes.

El archipiélago de las islas Columbretes, situado a unas 36 millas frente a las costas de Castellón, forma un entorno privilegiado en el Mediterráneo español. Las Columbretes constituyen la parte visible de un extenso campo volcánico submarino.

Estas islas fueron durante años un insólito blanco para prácticas militares de tiro aéreo, y en sus aguas yacen aún las huellas de aquella época; pero es tal la riqueza submarina de este archipiélago que fue declarado reserva marina en 1990.

La elevada calidad de las aguas y la escarpada topografía de los fondos determinan la estructura y la variedad de las comunidades biológicas que en ellas habitan. Aquí los peces encuentran un hábitat perfecto.

La gran transparencia de las aguas que circulan en este archipiélago posibilita la presencia de algas erectas a una profundidad incluso superior a los ochenta metros. En el entramado de la cubierta de algas, destaca una con forma especial, es la conocida como sombrilla de Venus, cada uno de cuyos *parasoles* está formado por una sola célula.

Animales filtradores con aspecto de plantas, como los espirógrafos, desarrollan un particular diseño que los separa del fondo. Así extienden un penacho filtrador que captura el alimento.

Bajo la protección de bloques y cuevas, otros animales que prefieren la umbría forman las comunidades esciófilas. En este ambiente, otros animales filtradores, las ascidias, tienen una importante presencia. Son organismos cuyas larvas nadadoras presentan un atisbo de columna vertebral y cuando son adultos viven fijos al sustrato.

Otros invertebrados móviles, como los coloridos opistobranquios, y una amplia variedad de crustáceos de diversas formas, viven en armonía en los fondos de las Columbretes y hasta que sus hábiles predadores dan cuenta de ellos.

La langosta y otros decápodos son muy frecuentes y están ampliamente representados en todos los rincones de las islas e islotes.

El origen volcánico de las islas ha dado lugar a formaciones rocosas de gran pendiente donde las oquedades y cuevas combinan la luz y la oscuridad con el azul del mar. En estos fondos caóticos que recuerdan el origen volcánico de Columbretes se dan cita miles de pequeños peces; y también juveniles de otras especies en busca de refugio.

Peces de mayor porte, como las seriolas, recorren la columna de agua sembrando la inquietud entre sus presas. Comparten nicho y "banquete" con otro gran depredador, el espetón, que deambula con cautela: su éxito dependerá del sigilo con que sea capaz de moverse.

Cerca del fondo, poderosos depredadores bentónicos, como la morena, prefiere comenzar la caza tras el crepúsculo, cuando toma el relevo a otros grandes grupos de peces, como lábridos, espáridos y serránidos, de mayor actividad diurna.

La lejanía a la costa y el hecho de no existir en las islas ninguna fuente de contaminación hacen que la calidad de las aguas de este entorno marino sea extraordinaria. Esa característica, unida al escaso impacto del ser humano, se traduce en un excelente estado de conservación de las comunidades bentónicas. Un peculiar enclave insular protegido que permite observar el Mediterráneo en un estado poco habitual en ese mar.